

Discurrir en pandemia. Lo que escribiría en mi diario si tuviese uno

Por Natalia Tosello. 30 de abril de 2020

Creo que van 46... sí, la cuarentena empezó el 16 de marzo y hoy es el último día de abril. Tras padecer la angustia de ese primer domingo en el que empezaron los anuncios del #QuedateEnCasa en Argentina; de ese lunes a la nochecita en el que el Gobernador decretó el Distanciamiento Social Obligatorio en Tierra del Fuego; comencé mi privilegiado resguardo en nuestra pequeña casa en la montaña de Ushuaia. En ese contexto —más allá de la preocupación obvia que tiene cualquier persona con aunque sea mínima cuota de sensibilidad social—, tres ideas predominaron mi pensamiento inicial, a saber:

1- Tal vez... por ahí... quizás, no hiciera falta tanto contenido en el mundo. La frase “menos es más” podía llegar a ser útil. Si total: ¿cuánto había escrito ya la humanidad?; ¿cuánta música había compuesto?; ¿cuánta teoría había construido?; ¿tanta falta hacían los “vivos” en Instagram?, ¿ya estábamos hechxs, no?

2- Mi trabajo, de comunicación en un museo, aparecía dentro de lo menos esencial durante la pandemia: al fin podía sentirme más cómoda con la relación trabajo/remuneración después de que la curva del aumento salarial en tiempos de inflación casi no se moviera por 4 años.

3- Lo mejor que podía ofrecerle al mundo en esas condiciones era ejercer como mamá: cuidar a mis dos niñas de 6 (cumplidos en incipiente cuarentena) y 9 años, tareas de la escuela incluidas.

Ante el precipicio, mucho de mi quehacer cotidiano quedó subsumido a lo no esencial, es decir, a eso que la sociedad podía desarrollar siempre y cuando no tuviese enfermedad o hambre. En ese conjunto, aparecía el estudio de un posgrado, el acompañamiento al desarrollo de la cultura, el constante debate político/comunicacional como militante de un partido político.

Asimismo, después de reflexionar arduamente mientras arreglaba el patio durante generosos días de sol donde la pandemia me alcanzaba solo a través de las noticias por auriculares; después de cocinar y limpiar repetida, diaria y aburridamente; y solo después de acomodar la

camionada completa de leña —porque los días se acortaron y pronto va a nevar—.pude re pensar, re pensarnos.

Entonces, alguien me recordó la frase de Marcuse en el mayo francés: “Seamos realistas, pidamos lo imposible” y vivencié un arrebató de esperanza. Así fue como llegué a la conclusión —hoy, no sé mañana, ya se dijo premonitoria y acertadamente en una conocida canción— de que tal vez... por ahí... quizás, sí hagamos falta aquellxs que nos dedicamos a analizar e intervenir procesos sociológicos; sobre todo, cuando vemos cómo confluyen en la búsqueda de la igualdad de oportunidades, que es lo que necesitamos que prevalezca en medio de esta pandemia. Todo lo conocido quedó de cabeza, nosotrxs también, el camino de regreso al nuevo mundo, recién se inicia.